

Teatros y Concursos

FOTOTIPIAS DEL LICEO

Serie 1.ª, n.º 4. — MARIA LUISA NOQUES

María Luisa, juventud pimpante, primavera riante de la vida, no la primavera cursilona del almendro que se huela de frío al mismo tiempo que esos jovencitos que salen en marzo, a cuerpo, con traje claro.

Su biografía, como ella misma, no ha salido de la niñez todavía. A los 18 años María Luisa es ya popular gracias a su arte. Catalana, de clásica belleza mediterránea, su vida es todo candor y sencillez, sólo turbada por una inquietud: el arte. En sus años escolares turna la aridez de la geometría con las clases de baile y rítmica de Pauleta Pamies, la gran artista que de joven hizo andar de cabeza a los hombres y de mayor de puntillas a las muchachas.

Con esta bondadosa maestra aprendió el baile como un adorno más en su cuidada educación, pero el arte le exigió más y a él se entregó. Juan Magriñá, en pocos meses hizo de ella una gran figura y con la pantomima de «Las Golondrinas» se presentó en el Liceo, su sueño hecho realidad, un éxito, un nombre y el porvenir bajo las puntas ágiles de los dedos de sus pies (que, como es costumbre, beso)...

Suenan en la orquesta los primeros compases de «la pantomima» y volando, esta es la frase, marcha María Luisa al escenario. Yo, en-



Acto de la entrega del banderín que la S. I. A. ha ofrecido a las fuerzas de Sanidad de la D. C. A.

Las fuerzas morales, contra el fascismo

Comunistas, católicos, masones y judíos en el campo de Dachau

Al comienzo de la guerra española los católicos de todo el mundo, salvo excepciones contadísimas, nos fueron hostiles. Y no comprendían la actitud de sus correligionarios vascos. La organización en Irlanda de una brigada que vino a España para auxiliar a Franco respondió a ese movimiento, equivocado e injusto, del catolicismo universal. La Iglesia veía en los generales sublevados contra la República a los paladines de la civilización cristiana. Nosotros, los defensores del Gobierno legítimo, éramos, no sólo herederos ideológicos de aquellos iconoclastas que tanto perturbaron la sociedad bizantina, sino enemigos de cuanto significaba espiritualidad, deísmo, creencia religiosa o filosófica en fuerzas extramateriales no inventariadas ni explicadas por la razón y la experimentación.

El franquismo especuló, al mismo tiempo, sobre el miedo de las clases capitalistas y sobre las repercusiones que la pretendida irreligiosidad republicana tuvo en las conciencias católicas, más allá de los Pirineos y de las aguas jurisdiccionales.

Claro es que ello no le habría bastado para asegurarse el socorro de Berlín y de Roma si no hubiese en Alemania e Italia gobiernos totalitarios que abrigan ambiciones hegemónicas. Pero de todas formas su propaganda de los primeros meses, hecha sin obstáculos, ya que Madrid, solicitado por infinitos problemas, no podía contrarrestarla, creó un ambiente muy favorable para sus planes y estuvo a punto de asfixiarnos internacionalmente. La defeción de gran parte del Cuerpo diplomático hispano, que se puso al lado de Burgos, contribuyó, en gran manera, a multiplicarnos las dificultades con las Cancillerías de Europa y América. Nuestra voz, que sonaba tímida y lejana, no era oída allí donde debía serlo. Estábamos condenados a morir. El pacto de No Intervención, violado descaradamente por alemanes e italianos, pérdida y escrupulosamente observado por franceses y británicos, respondía a esa conjuración tácita, a ese desdén ofensivo, del que se hiciera eco el ministro de la Guerra de la Gran Bretaña, Duff Cooper — amigo nuestro desde la vergüenza de Munich — al decir en la Cámara de los Comunes: «Toda la España roja no vale la vida de un marinero inglés»...

Y he aquí, lectores, que han pasado dos años y las posiciones han cambiado radicalmente. Y se da la paradoja de que los iconoclastas, los irreligiosos, los partidarios del materialismo crítico y frío, son hoy, sin proponérselo, sin desearlo, aliados naturales de cuantos, con sinceridad y buena fe, buscan en la religión cristiana, ya católica, bien ortodoxa griega, o de las diversas confesiones del protestantismo, esperanza, consuelo y explicación del misterio que nos acompaña de la cuna a la tumba.

Yo he tenido la curiosidad de comparar el texto de la plática que dirigió el Papa, en Castelgandolfo, el 21 de octubre último, a los miembros del Congreso de Arqueología cristiana, con los recientes discursos de Herriot en Marsella, de Maurice Thorez en París y de León Jouhaux en Nantes. Y he comprobado que hay entre la una y los otros singularísima fraternidad de ideas y de imágenes. Pío XI dijo que protestaba contra el totalitarismo, «no sólo como Soberano Pontífice, sucesor de San Pedro», sino también como hombre, «porque veía atropellada la dignidad humana». Y añadió estas frases ya publicadas, desde luego, pero que quiero recordar porque tienen un valor permanente: «En mis ochenta años de existencia he visto ascender y declinar la hegemonía de Napoleón III, la de un hombre como Bismarck, más grande y poderoso que un emperador, y la de Guillermo II, que entró en la tempestad de la Gran Guerra para salir de ella destrozado y desterrado, porque en aquella lucha la improvisación venció a la preparación...» El Papa, con tales memorables palabras, dijo al «Führer» y al «Duce», a la Alemania nazi y a la Italia fascista, que la potencia militar no lo es todo, que, a la larga, las fuerzas espirituales, los imponderables, pueden con ella; que la energía moral triunfa de la violencia física, y que las victorias de esta última son pasajeras, deleznales y estériles... Pues bien: ¿qué otra cosa afirman, sostienen y predicán los caudillos, guías y definidores de ideales de justicia y libertad? Defienden a los débiles contra los poderosos, a los miserables contra los privilegiados. Su humanitarismo es caridad y misericordia cristianas pero fundado, no en la compasión, sino en el derecho. El Cristo mítico del Evangelio se enlaza con Carlos Marx y Kropotkin de un lado, con Mazzini, Blánqui, Pi y Margall y Salvochea del otro, al través de Francisco de Asís, de Savonarola y de Juan Huss.

En cambio, no puede enlazarse nunca, por más que inventen razones especiosas los grandes jefes eclesiásticos, ávidos y acomodaticios, siervos de un pragmatismo que sólo atiende a las realidades inmediatas, con un Bismarck, un Kaiser, un Mussolini y un Hitler.

«Que el mismo Pío XI convino con el «Duce» el famoso arreglo de la cuestión romana, olvidando la disolución de los *popolari*, el saqueo de las Cooperativas católicas lombardas, la supresión de la Prensa de Dom Sturzo y el exilio de éste? Si. Pero nadie ignora que se ha arrepentido de su debilidad, como se arrepintió otro Papa Pío de haber ido a París a coronar a Napoleón I cuando se vio preso en Savona. ¿Que igualmente Pío XI negoció y firmó con el «Führer» otro concordato? Todos sabemos cómo ha sido y es respetado en Alemania. En cuanto a la situación de los católicos de Austria, bastará reproducir las siguientes líneas de un artículo publicado en la revista de los jesuitas franceses, *Etudes*:

«Nada ha sido ahorrado a la Iglesia de Austria. Es ya la catástrofe, con la humillación y la impotencia...»

«De qué se quejan los jesuitas de *Etudes*? Denuncian a la opinión católica universal la disolución de las Asociaciones Católicas, el embargo de los bienes de las Congregaciones dedicadas a la enseñanza y de la Universidad de Salzburgo, la supresión de la Facultad Ignaciana de Teología de dicha ciudad, la prohibición a las escuelas confesionales de admitir nuevos alumnos... Pero que se acuerden de Dollfuss y de su ofensiva sangrienta contra el socialismo austriaco. Dollfuss era su discípulo. Ahora recogen ellos la cosecha que él sembrara.

Hitler es consecuente consigo mismo. Persigue en Alemania y Austria, indistintamente, a republicanos, liberales, masones, comunistas, socialistas, católicos y judíos. Y ha comenzado a perseguir a las confesiones protestantes. La condena del pastor Naumayer es significativa. Las propagandas del neopaganismo, las tentativas, ridículas, pero sintomáticas, que se vienen haciendo para divinizar a Hitler — y que recuerdan los parangones trailunos entre Dios y Fernando VII, de la España del Terror Blanco y el culto al dictador Rosas, en los altares católicos argentinos — son manifestaciones, menos esporádicas de lo que muchos creen, de un plan enderezado a esclavizar las almas, luego de haber esclavizado los cuerpos.

El totalitarismo, monstruosa aberración, engendro que repugna a toda razón sana, es fatalmente el adversario de todo lo que entraña espiritualidad, elevación ideológica, aspiración a nobles concepciones de la vida, justicia, sentido crítico, análisis de las causas y estudio y calificación de los efectos. ¿Cómo puede haber hombres de pluma, de pincel, de cincel, de laboratorio, de cátedra, perseguidores de la verdad y la Belleza, descifradores del Enigma, enemigos del Dolor físico, que le rindan parias? Su mercenarismo vergonzoso será siempre una prueba de su impotencia para crear e inventar. Por eso desde que en Italia manda Mussolini y Hitler tiraniza a Alemania no se ha producido en ambos países ni una novela, ni una ópera, ni una sinfonía, ni un cuadro, ni un drama, ni una estatua, ni un tratado científico, ni un poema que merezcan los honores de la citación. Recientemente ha sido declarado desierto en Roma el concurso que se abría para elegir y premiar un himno dedicado a la conquistadora de Abisinia. El Jurado no encontró, en los centenares de piezas que le sometieron, más que vacuos chinchines protestos y pretenciosos.

Deploran los jesuitas franceses de *Etudes* que los nazis hablen de la alianza de la Internacional Católica y la Internacional Comunista. Su queja es absurda. Porque esa alianza, que nadie ha negociado, convenido ni pactado, que jamás tendrá efectividad escrita, es ya un hecho debido a la fatalidad de las circunstancias. En el campo de concentración de Dachau sufren el mismo martirio los católicos que siguieron a

sericordia cristianas pero fundado, no en la compasión, sino en el derecho. El Cristo mítico del Evangelio se enlaza con Carlos Marx y Kropotkin de un lado, con Mazzini, Blánqui, Pi y Margall y Salvochea del otro, al través de Francisco de Asís, de Savonarola y de Juan Huss.

En cambio, no puede enlazarse nunca, por más que inventen razones especiosas los grandes jefes eclesiásticos, ávidos y acomodaticios, siervos de un pragmatismo que sólo atiende a las realidades inmediatas, con un Bismarck, un Kaiser, un Mussolini y un Hitler.

Deploran los jesuitas franceses de *Etudes* que los nazis hablen de la alianza de la Internacional Católica y la Internacional Comunista. Su queja es absurda. Porque esa alianza, que nadie ha negociado, convenido ni pactado, que jamás tendrá efectividad escrita, es ya un hecho debido a la fatalidad de las circunstancias. En el campo de concentración de Dachau sufren el mismo martirio los católicos que siguieron a

De un momento a otro

A LO VIVO DEL FASCISMO

Ha comenzado sus tareas la Conferencia de Lima. Al mismo tiempo, la Prensa hitleriana ha comenzado una nueva campaña contra Norteamérica. ¿Por qué este recrudecimiento de las difamaciones nazis? Al fascismo hay que entenderlo por lo que persigue, no por lo que dice. (Ahí está, en estos momentos, el último «chantage» italiano. Dice a grandes voces: «¡Túnez, Córcega, Saboya!» Busca en el fondo de la maniobra: España). La Conferencia de Lima, según acaba de declarar el señor Cordell Hull, secretario de Estado de Norteamérica, puede dar magníficos resultados con relación a tres problemas esenciales. A saber: Nuevos intentos para preservar la paz mundial y salvar las instituciones americanas; cooperación económica entre todos los pueblos de América; y mejoramiento de las relaciones políticas internacionales en el nuevo continente. Pero lo que llega a lo vivo al nazismo, lo que lo pone frenético, es, precisamente, lo que no se enuncia en el orden de la Conferencia. Esto: las tareas a realizar para contrarrestar la infiltración hitleriana en las Repúblicas de ultramar. A los designios teutonos les molesta el propósito cast tanto como una bofetada a tiempo. Y enflan sus baterías hacia la otra orilla. Por lo pronto, no se sienten satisfechos con la propaganda y recurren a sus típicos y expeditivos métodos. Hace unos días comentaba yo, en este mismo lugar, la ingeniosa y elocuente lección del alcalde de Nueva York, mister La Guardia, nombrándole al cónsul alemán una escolta de judíos. Pues bien: la respuesta no se ha hecho esperar. Mister La Guardia ha recibido estos días un paquete conteniendo una bata de revólver y esta advertencia: «Recibiréis una como ésta si continuáis atacando al partido nazi alemán». La firma era una cruz gamada.

Esta nota mía de hoy bien pudiera ser una carta abierta a mister La Guardia. Y, en esa carta, yo quisiera decirle a dicho señor: No tomad a cuenta las bravatas. Y menos las bravatas fascistas, que son siempre expresión de la cobardía, no de la honrada masculinidad. Los españoles, desde hace dos años y medio, hemos recibido y seguimos recibiendo millones y millones de balas, millones y millones de bombas, con advertencias unas, sin advertencias otras, pero todas con entrañas de crimen que siegan las mejores vidas de España. Y aquí estamos aún. ¿Por qué? ¿Por el valor de nuestros hombres, por nuestra entereza moral, por el carácter ferocemente independiente de los españoles, por esa tradición de estirpe celtibérica que prefiere morir a capitular ante el invasor? Quizá por algo de ello. Pero, sobre todo, porque hemos aprendido que la única forma de luchar contra el fascismo es plantarse delante y hacer como aquel buen madrileño que, en los días de noviembre, bajó al puente de Toledo, improvisó su parapeto y colgó en él un cartel que decía: «¡Por aquí, no!»

Ya sé que mister La Guardia tiene también su cartel. Pero convendría que lo colocase bien alto, a ver si la propaganda se extiende y prende en ciertas esferas podridas de Europa, donde también se ha fijado un cartel que reza vergonzosamente: «Pasen ustedes, caballeros».

GENIL.

PROXIMO CONGRESO DE MUTILADOS E INVALIDOS DE GUERRA

Se encuentra en Barcelona una Delegación de la Liga Nacional de Mutilados e Invalidos de Guerra, integrada por tres miembros del Comité Nacional, con el fin de llegar a la constitución de una sola organización de mutilados en la zona catalana.

A tal efecto, se han celebrado reuniones con las distintas Organizaciones de este carácter, habiendo encontrado en todos ellos grandes deseos de unidad, cosa que ha permitido celebrar una reunión conjunta, donde se acordó, entre otras cosas, constituir una Comisión organizadora compuesta por tres representantes de cada una de las Organizaciones, que se encargarán de convocar y preparar un congreso para toda Cataluña.

LA OBRA DE LOS AMIGOS CUAQUEROS

Visita del alcalde

El alcalde, don Hilario Salvadó, visitó ayer las dependencias de la Institución de los Amigos Cuáqueros, donde fué recibido por el señor Jacob, por la señorita Coma y por el alto personal.

El alcalde pudo comprobar personalmente, coincidiendo con las noticias que ya poseía, la amplia y meritoria obra que realizan los Amigos Cuáqueros, y escuchó, muy complacido, las explicaciones que le facilitaron relativas al aumento que las actividades de dicha Institución experimentarán muy en breve, pues son muchas las nuevas aportaciones que han sido anunciadas por parte de los diversos países que ayudan a tan meritoria obra.

El alcalde felicitó a los impulsores y directores de la benéfica institución en nuestro país, por sus tareas y entusiasmo, tan dignos de elogio y de emulación.

Ersberger y a Dollfuss, los comunistas que votaron a Thaelmann y los judíos declarados cómplices del homicidio de París. Pronto se les reunirán los pastores luteranos que se oponen al escándalo de la deificación del «Führer» y a la resurrección del culto a Thor y a Udin, los viejos dioses nórdicos... Y, al fin, todas las fuerzas espirituales de la Humanidad deberán solidarizarse contra el común peligro.

Mientras, en España, se abre camino una evidencia. Todos los católicos honrados se convencerán, si ya no están convencidos, de que la República — libertad, tolerancia, respeto a la creencia sincera — no sólo no es su enemiga, sino que sólo ella les puede garantizar sus derechos indiscutibles. Jamás les pidió otra cosa que lealtad. Cuando sea victoriosa no cambiará de conducta...

FABIAN VIDAL



ternecido por la bondad de esta muchacha, siento no ser una de esas escritoras inglesas huesudas y con gafas, que escriben novelas rosas para solaz de las mecanógrafas. La vida azul y blanca de esta chiquilla se escapa de mi pluma, en la que algunos padres parecen haber puesto este aviso: «No apta para señoras».

FELIX HERCE

DEBUT DE PEPITA MELIA EN EL ROMEO

Con «La melodía del jazz-band», la bella comedia de Benavente, se presentó ayer en el teatro Romea la gran actriz Pepita Melia, una de las artistas de más fina sensibilidad y de más elegancia, de nuestra escena actual.

En el apogeo de una belleza serena, distinguida y sencilla en el vestir, dió a la protagonista de la bella comedia la emoción dramática necesaria. Fué la notabilísima Pepita Melia, lo que es y siempre ha sido: una gran actriz moderna y de talento, que impregna su trabajo con un sello personal. Así lo comprendió el público que llenaba el teatro, ovacionándola al final de los tres actos. Constituyó, pues, la presentación de la artista valenciana un éxito definitivo y de resonancia.

La obra, de difícil postura, fué muy bien montada por Ramón Caralt, excelente director de escena, con un concepto justo y moderno del teatro.

La Comisión Interventora de Espectáculos Públicos y los festivales benéficos

Recibimos una extensa nota de la citada Comisión, en la que tras unas consideraciones sobre la notoria disminución de los ingresos en todos los sectores del espectáculo la relación con la prodigalidad en la organización de estos festivales.

La Comisión Interventora de Espectáculos ha acordado:

Desde el 15 del mes próximo de enero, la secretaria general de la expresada Comisión denegará todas las solicitudes que se reciban para la celebración de festivales, quedando todos los locales reservados para los espectáculos organizados para la vida de su función industrial.

La Comisión Interventora de Espectáculos se reserva el derecho excepcional de autorizar solamente aquellos festivales que después de un detenido estudio sean considerados de utilidad y de importancia pública.

EL CUPON DE LOS CIEGOS

El Sindicato de Ciegos de Cataluña nos comunica que en el sorteo público efectuado ayer, salieron premiados los números siguientes de todas las series: con 62.50 pesetas, el 81, y con 750 pesetas, el 181, 281, 381, 481, 581, 681, 781, 881 y 981.